



Santo Marco

'Goodbye Barcelona', welcome Memory!

En plena dictadura franquista, allá por los años 60, el cantante valenciano Raimon, armado con su guitarra y toda la fuerza de la verdad, alzó su voz para cantar en catalán "Jo vinc d'un silenci / antic i molt llarg..." (Vengo de un silencio / antiguo y muy largo...). La música sirvió de catalizador en la lucha por la democracia para toda una generación que no se resignaba a vivir amordazada.

50 AÑOS DESPUÉS de "Al vent" - aquel grito juvenil de libertad -, las canciones y la acción dramática de un musical estrenado en Londres nos devuelven la memoria de otros luchadores jóvenes que se comprometieron en la defensa de la libertad y de la democracia frente al fascismo, en un país que no era el suyo: España.

Durante un mes se representó en Londres, en el Teatro Arcola, el apasionante musical "Goodbye Barcelona". La obra, con música y libreto de K. S. Lewkowicz, está basada en el libro de Judith Johnson, que recoge testimonios orales de primera mano. Cuenta la historia de Sammy Abramski, un joven judío que deja su hogar en Londres para unirse a las Brigadas Internacionales. Sam, muchacho de 18 años, vecino de Stepney, se había enfrentado a los fascistas de Mosley en Cable Street. Se nos presenta a Sam como un idealista sin complicaciones, cuya fe en el moviminetto antifascista se ve reforzada al enamorarse de Pilar, quien se ha quedado huérfana tras ser asesinados sus padres por las tropas de Franco. Este musical reúne todos los ingredientes del género, articulándose alrededor de dos historias de amor: la del joven brigadista y la de su propia madre viuda, Rebecca, que viaja a España en busca de su hijo y termina en el bando republicano haciéndose enfermera y enamorándose de Ernesto, un anarquista español malherido al que cuidaba. Todo acaba con la retirada de las Brigadas Internacionales y su despedida de Barcelona en 1938.

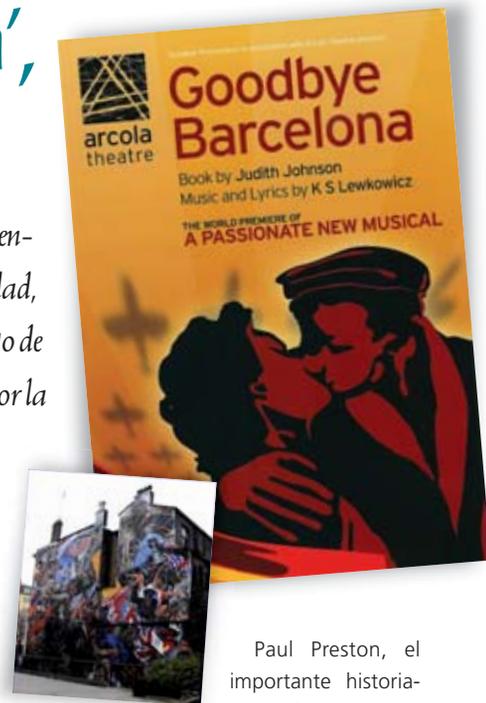
Tanto la crítica como el público refrendaron la gran calidad y la pasión de este montaje, lleno de fuerza y con un gran nivel de interpretación actoral. El espectáculo, que rinde homenaje a los brigadistas que desde todo el mundo acudieron a España para ayudar a la República, nos presenta aquella aventura emocional y espiritual de los combatientes antifascistas.

En 1936, mientras el fascismo recorre Europa, nuestro país está inmerso en una situación crítica. En aquellos momentos de necesidad de

la República española, millares de personas sencillas toman una extraordinaria decisión de ayudarla. Madres y padres, hijos e hijas, viajaron a España desde todo el mundo, arriesgando sus vidas por la libertad de otros.

En Londres, hubo un antecedente conocido como la Batalla de **Cable Street**, que tuvo lugar el domingo 4 de Octubre de 1936 en esa calle del Este de la capital británica. La Unión Británica de Fascistas organizó una marcha hacia el East End, zona con una gran población judía. Se produjo un duro enfrentamiento entre la Policía, que protegía la marcha de los fascistas, uniformados con camisas negras, y los contramanifestantes antifascistas, que incluían grupos de judíos locales, irlandeses, socialistas, anarquistas y comunistas, quienes intentaban impedir la marcha fascista. Se estima que unos 300.000 manifestantes antifascistas, provistos de palos, piedras, patas de sillas y otras armas improvisadas, lucharon contra 10.000 policías, de ellos 4.000 a caballo. A lo largo de la calle, desde sus casas, las mujeres lanzaban a la policía toda clase de basura, verduras podridas y el contenido de los orinales... Consiguieron detener la marcha fascista. Como resultado de la lucha callejera, hubo 150 detenidos, algunos policías secuestrados por los manifestantes y alrededor de 175 heridos, incluyendo policías, mujeres y niños.

Un gran mural pintado en la pared lateral del ayuntamiento de St. Georges, en los 80, recuerda aquella batalla campal. Y también, en Dock Street, una placa roja conmemora el incidente. La memoria de la lucha antifascista ha estado presente desde entonces hasta nuestros días. Aparece en obras teatrales, en documentales y en producciones de la BBC. Está viva en la conciencia de la sociedad británica. Con motivo del 75 aniversario, en octubre de 2011 se rindió homenaje a los luchadores antifascistas, se celebraron en el East End numerosos eventos conmemorativos y se restauró el mural de Cable Street.



Paul Preston, el importante historiador inglés, siguiendo

con su riguroso trabajo de investigación de la historia reciente española y de aportación a la necesaria recuperación de nuestra memoria, ha publicado recientemente una obra inmensa, "El holocausto español", que se presenta en Londres en marzo. En el imaginario colectivo británico y en la conciencia social actual, los luchadores antifascistas son considerados héroes de la democracia y son honrados como tales.

Las víctimas españolas del fascismo y de la represión franquista siguen aguardando este reconocimiento. Sus familiares y descendientes siguen reclamando justicia y reparación para poder descansar en paz. Mientras que en muchos lugares - como Londres - los brigadistas son recordados y homenajeados, el Gobierno de España renuncia a la Memoria Histórica y abandona a decenas de millares de muertos inocentes, con la complicidad del poder judicial y de la mayoría de una sociedad atenazada por el miedo.

Aimé Césaire, poeta francés caribeño, comprometido con la recuperación de la verdad histórica, denuncia la injusta pervivencia del colonialismo. Su profunda y dolida voz poética nos conmueve: "Vivo en una herida sagrada / Vivo en ancestros imaginarios / Vivo en un querer oscuro / Vivo en un largo silencio / Vivo en una sed irremediable..."

La potente y vibrante voz de Raimon nos lo recuerda: " Jo vinc d'un silenci / que no és resignat /...qui perd els orígens / perd identitat" (Vengo de un silencio / que no es resignado /...quien pierde los orígenes / pierde identidad).